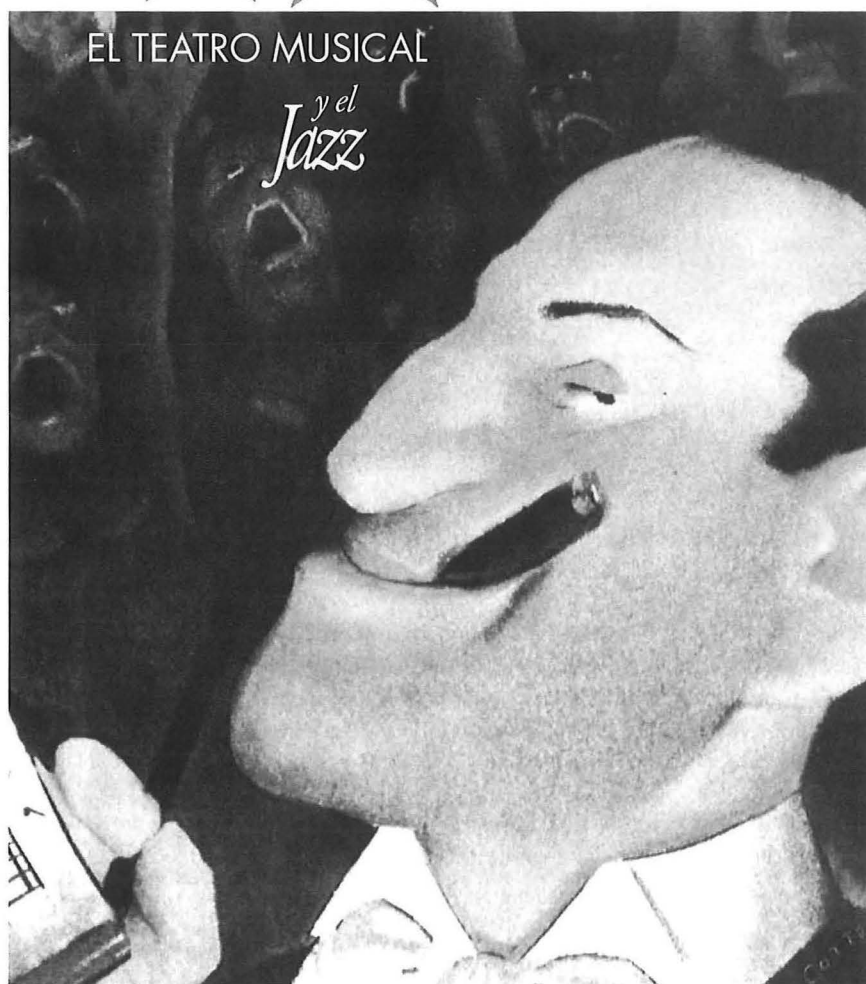


Edición de cinco de sus grandes musicales



Caricatura de Gershwin realizada por Will Cotton.

Jorge García

Con la aparición de *Oh, Kay!*, el sello Elektra Nonesuch culmina su proyecto de lanzar al mercado los números musicales íntegros de cinco de los principales espectáculos de George e Ira Gershwin. Por orden de aparición han sido: *Girl Crazy* (1990), *Strike Up The Band* (1991), *Lady Be Good* (1992), *Pardon My English* (1994) y *Oh, Kay!* (1995). Los dos primeros, bajo la dirección de John Mauceri; los restantes, bajo la de Eric Stern, ambos especialistas en estos cometidos.

Los cinco títulos contienen varias de las canciones que han contribuido a la fama de los hermanos George e Ira Gershwin, pero además constituyen piezas valiosas en sí mismos y proporcionan un conocimiento más ajustado del autor de *An American In Paris* y *Porgy And Bess*. Sin duda es aquí donde mejor se aprecia la fascinación de Gershwin por la cultura popular emergente y la lección de su predecesor Jerome Kern, que supo apuntar las maneras del teatro musical vernáculo, progresivamente alejado de la opereta de ascendencia centroeuropea y deudor del jazz.

Las nuevas grabaciones subrayan ocasionalmente este último aspecto: en *Strike Up The Band*, por ejemplo, se añade un fragmento del arreglo que del tema estelar hizo Red Nichols en 1930, con un solo de saxo tenor adecuadamente hot. También es relevante la inclusión de jazzistas en las plantillas orquestales: para la dinámica *Girl Crazy* fueron convocados Dick Hyman como asesor musical, y junto a él el omnipresente Phil Bodner, Randy Sandke, Howard Alden o Jack Lesberg entre otros.

Lady Be Good, que data de 1924, supuso la primera colaboración de George e Ira Gershwin en un musical completo. Es *Girl Crazy* el más jazzístico de todos, y mantiene un considerable encanto por encima de su convencional enredo romántico. Su pareja estelar fueron los hermanos Astaire; Fred no estaba muy seguro del talento de George Gershwin para escribir canciones comerciales, porque ese año el compositor había presentado con gran éxito su ambiciosa *Rhapsody In Blue* y frecuentaba las salas de conciertos, pero aun así, aceptó. A la larga, el dubitativo Astaire estrenaría, en el teatro o en el cine, un buen puñado de las canciones inmortales de Gershwin, convirtiéndose en su intérprete masculino por excelencia.

Otro protagonista destacado fue Cliff Edwards, conocido también como Ukelele Ike, un artista carismático en aquel tiempo de locura musical, que cuando salía a escena solía improvisar varios números musicales, saltándose el guión, para deleite del público. Estudiosos de la canción de jazz como Will

Friedwald consideran al dinámico Edwards un avanzado para su época, dominada todavía por tenorcillos acaramelados. Esta grabación encomienda su personaje a John Pizzarelli, que con cierta gracia interpreta *Fascinating Rhythm* acompañándose al ukelele, como hiciera Edwards.

Además de *Fascinating Rhythm* y de *Oh, Lady Be Good!*, el espectáculo debería haber ofrecido también *The Man I Love*, aunque la canción fue retirada tras el estreno, iniciando así su errática carrera de musical en musical.

Para los amantes del teatro musical, *Oh Kay!* (1926) es historia porque significó la presentación de la legendaria artista inglesa Gertrude Lawrence en su primera producción de Broadway. Pero si Lawrence aceptó el papel protagonista fue por la participación de George Gershwin. El libreto es de Guy Bolton, un colaborador habitual de los Gershwin, y del humorista inglés P.G. Woodhouse, que urdieron una divertida trama donde una noble inglesa, empobrecida a causa de la guerra, se ve obligada a hacer contrabando de licor en Long Island. *Oh Kay!* tiene la justa fama de ser una de las mejores partituras de Gershwin, con perlas como *Someone To Watch Over Me*, *Do, Do, Do* y la dinámica *Clap Yo' Hands* en un conjunto sin altibajos.

A lo largo de todas estas grabaciones se observa la predilección de Gershwin por el piano, bien para aportar color en la repetición de un número culminante, conforme a uno de sus recursos típicos, o bien para facilitar pasajes de transición entre escenas. Estas intervenciones solían ser improvisadas en el estilo stride de la época, y no era raro ver al propio compositor, tan aficionado a tocar en público, sobre las tablas. En *Oh Kay!* un dúo de pianos protagoniza un entreacto; también en *Lady Be Good!* intervienen un par de briosos pianistas, pero probablemente la palma se la lleva Dick Hyman en *Girl Crazy*, donde acompaña *I Got Rhythm* con su probado conocimiento del piano jazzístico de los años veinte.

Strike Up The Band fue estrenada sin éxito en 1927, y reescrita en 1929, fecha de su triunfo definitivo. La versión que aquí se ofrece es la primera, con un apéndice que recoge fragmentos de la segunda. El argumento de George S. Kaufman, colaborador habitual de los hermanos Marx, proponía una original sátira antibelicista donde los Estados Unidos declaran la guerra a Suiza, por la rivalidad en la fabricación de chocolate, y evidentemente rompió los convencionales esquemas chico-encuentra-a-chica omnipresentes en el teatro musical de los años veinte. Gershwin aprovechó para trabajar sobre conceptos musicales más extensos y ambiciosos de lo habitual en sus musicales, incluyendo referencias al estilo de los británicos Gilbert y Sullivan. El ingenuo *duetto Meadow Serenade*, por ejemplo, con su pasaje de coloratura para la soprano, remite indefectiblemente a la opereta europea, y en la partitura aparecen incluso fugaces alusiones a Wagner.

Entre los números más conocidos del musical está *The Man I Love*, que aparece como hilo conductor de la música en sucesivas ocasiones. Misteriosamente, la canción no fue bien recibida, y en la versión estrenada en Broadway en 1930 se suprimió. Como el tiempo ha diluido el efecto paródico de buena parte de la música de 1927, valdría la pena conocer la versión íntegra según quedó en su reposición, mucho más teñida de swing. Esta nueva versión marcó el inicio de la colaboración de Gershwin con Red Nichols y su banda, que formaba parte sustancial de la orquesta, y aportó piezas como la balada *Soon* y *I've Got A Crush On You* (escrita originalmente para *Treasure Girl*). Todas ellas aparecen en el apéndice a esta edición discográfica. Llama la atención la gran velocidad a la que se canta *I've Got A Crush On You*, conforme a lo indicado en la partitura, una tradición rota por intérpretes posteriores como Frank Sinatra. Las especificaciones de



Gertrude Lawrence y O. Shaw: *Oh, Kay!*
Fred y Adele Astaire: *Lady Be Good*.



tempo realizadas por Gershwin no siempre parecen hoy las ideales, como bien ha apreciado Alec Wilder.

Ambientada en el viejo oeste, *Girl Crazy* fue estrenada en 1930, y entre sus protagonistas destacaban Ginger Rogers y Ethel Merman, que hicieron aquí su debut sobre un escenario de Broadway. En el foso había una versión aumentada de la banda del trompetista Red Nichols, repitiendo la experiencia previa de *Strike Up The Band*, con el propio Nichols, Charlie Teagarden, Benny Goodman –sustituido luego por Jimmy Dorsey–, Glenn Miller y Gene Krupa entre sus miembros. La partitura incluye los estándares *I Got Rhythm, But Not For Me*, *Embraceable You* y *Bidin' My Time*, pero hasta los números menos recordados tienen un vigor que en este musical sólo se agota con el

último compás. Las orquestaciones originales contaban con la colaboración, como en otros musicales de Gershwin, del gran Robert Russell Bennett, aunque se supone –sin hacer pruebas de ello– que Glenn Miller intervino en los arreglos de algún pasaje más jazzístico. Nueve días después del estreno, el 23 de octubre de 1930, Nichols y su banda grabaron para Brunswick *Embraceable You* y *I Got Rhythm*.

El éxito de la adaptación cinematográfica de *Jeckyll and Mr. Hyde*, dirigida por Rouben Mamoulian, sirvió como punto de partida argumental a *Pardon My English* (1932), cuyo protagonista sufre el castigo de una doble personalidad. El absurdo de la trama, situada en la ciudad alemana de Dresde, permitió a George & Ira escribir una canción como *Freud And Jung And Adler* (uno de los primeros síntomas de la fiebre psicoanalítica) y ejercitarse con los tiempos de vals sin resultados demasiado espectaculares. El genio, no obstante, puede brotar cuando menos se le espera: los coros de policías al final de la obra tienen un brillo y un vigor que recuerdan los de algunos coros masculinos de *Porgy And Bess*.

El trabajo de localización y restauración de las partituras originales, incluyendo nuevas orquestaciones cuando las primitivas se habían perdido, es uno de los principales méritos de esta colección, y corrió a cargo de Tommy Krasker, archivero del legado Ira & Leonore Gershwin, a instancias de esta última. La producción está cuidada hasta en los más mínimos aspectos: recuperación de un pasaje de claqué a partir de unas viejas grabaciones o esmerados arreglos vocales inspirados en el estilo de la época. Es preciso referirse para terminar a las interpretaciones, que cuando menos son equilibradas y en general pueden calificarse de sobresalientes. Las orquestas, pese a ser eventuales –salvo en *Oh Kay!*, donde toca la de St. Luke's–, cumplen disciplinadamente. Los jóvenes directores ponen un entusiasmo en su tarea que coincide con lo que las partituras reclaman; sucede lo mismo con los cantantes principales, siempre voces frescas e idiomáticas. Algunos casos dignos de mención: me ha gustado Lara Tetter (Dick Trevor) en *Lady Be Good!*, por su asimilación de algunos recursos de Bing Crosby; en *Girl Crazy* Lorna Luft interpreta a Kate Fothergill, el papel que cimentó la fama de Ethel Merman, con encomiable convicción; Dawn Upshaw, que ya tiene un nombre en el mundo de la música clásica, es un lujo como protagonista en *Oh, Kay!*. Las *soubrettes*, los cantantes cómicos y los secundarios están a la altura requerida. Sólo resta esperar que la serie tenga continuación en fecha temprana, o que alguien se atreva con otro compositor. Pero el listón queda muy alto. ■